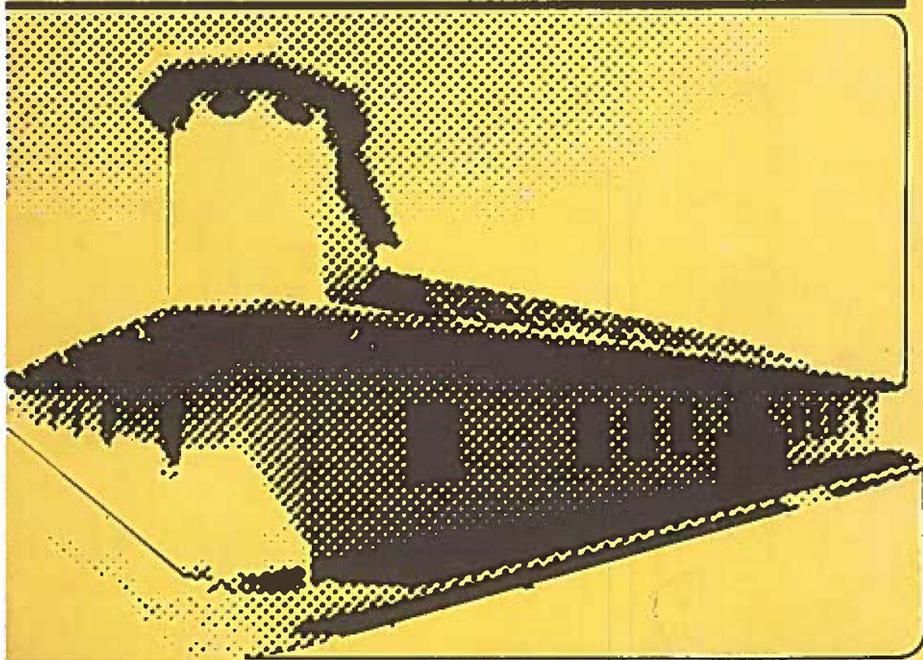


11 de abril

CUADERNOS DE CULTURA

MUSEO HISTORICO CULTURAL JUAN SANTAMARIA. Alajuela, Costa Rica

Juan Santamaría, el Hombre y el Héroe



MUSEO
HISTORICO CULTURAL
JUAN SANTAMARIA

1

ISBN: 978-9977-953-83-0



JUAN SANTAMARIA
EL HOMBRE Y EL HEROE



PRESENTACION



Con la presente conferencia acerca de Juan Santamaría, héroe nacional costarricense, hecha por el conocido historiador Carlos Meléndez, el MUSEO HISTORICO CULTURAL JUAN SANTAMARIA inicia una publicación periódica de carácter cultural humanista en la que se recoge también sin anteojeras dogmáticas, investigaciones de particular interés historiográfico sobre Costa Rica en lo particular, y de Centroamérica, en lo general.

A la importancia del estudio realizado por el historiador Meléndez, uno de los más acuciosos investigadores de Juan Santamaría, se une la circunstancia feliz de su publicación en la imprenta del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Imprenta que adquirió este museo de la familia Sibaja, a la que perteneció y trabajó con dedicación, esmero y honradez sin mácula, desde principios de la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad de Alajuela, hasta bien entrado el siglo XX.

El trabajo de restauración de esta valiosa imprenta manual que actualmente se prosigue, por parte de servidores diestros de nuestro museo, ha permitido que la labor de montaje y edición de esta pequeña pero importante investigación se haya llevado a cabo íntegramente en Alajuela. Por pequeña que sea esta obra, viene a representar, sin perjuicio de investigaciones más laboriosas en el campo editorial, que pudieren determinar cosa distinta, el primer libro que se edita en la bicentenaria ciudad de Alajuela.

La abnegación y entusiasmo desplegados por los funcionarios del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, bajo la acertada dirección del Profesor Raúl Aguilar Piedra, constituyen también parte fundamental indisoluble de este esfuerzo editorial, histórico y encomiable.

Como representante del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, licenciado Hernán González Gutiérrez, por ende, en mi calidad de Presidente de la Junta Administrativa del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, me siento muy contento de darles las gracias a todos ellos.

José Néstor Mourelo Aguilar
Alajuela, 29 de abril de 1983.

*Juan Santamaría; el hombre y el héroe **

Muy buenas noches:

Con enorme satisfacción y agrado he venido esta noche al Museo Histórico Cultural Juan Santamaría a hablarles a los alajuelenses, de un alajuelense que, realmente, se ganó con la ofrenda de su propia vida la gloria de la patria. Hablar de Juan Santamaría al cabo de 150 años de su natalicio, ciertamente que es bastante difícil por una razón, y es la de que muy posiblemente tanto ustedes como yo esperarían que dijera algunas cosas diferentes a lo que se ha venido repitiendo desde su muerte en acto heroico; y la verdad es que cuando contraje el compromiso yo mismo me impuse la tarea de tratar de urgar en nuevas fuentes en el Archivo Nacional, en procura de nueva información clarificadora; y si bien no es mucho lo novedoso que pude encontrar, el hecho de haber podido realizar el hallazgo de algunos documentos, ya es bastante, cuando tantos investigadores como don Ricardo Fernández Guardia, como don Anastasio Alfaro, que se interesaron grandemente por la figura de nuestro héroe y que además tenían muy fuertes vínculos con la ciudad de Alajuela, habían buscado con cuidado allí mismo, con esas ventajas de precedencia.

Lo cierto es que antes de entrar en materia es necesario que recordemos en primer lugar que estamos ocupándonos de un hombre humilde, por lo tanto la posibilidad de huellas documentales ciertamente que es muy restringida. No hay duda de que el punto de partida es el acta bautismal, pero esta acta es conocida desde el siglo pasado; se ha publicado numerosas veces y en consecuencia es este uno de los docu-

* Charla dictada en el Auditorio del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, de la ciudad de Alajuela, el día 27 de agosto de 1981.

mentos que cabría esperar encontrar, pero repito que eso es conocido desde al menos el año de 1891; en la Información Ad Perpétuam ya se publicó por vez primera el texto completo de este documento a que aludo. ¿Qué otra posibilidad hay para hallar las huellas de la presencia de Juan Santamaría? En los archivos nuestros la información es un poco restringida, pero como veremos más adelante, alguna de esta información nueva resulta de interés. Para este hombre que desempeñó todos los oficios y que en realidad no tuvo una carrera en ninguna actividad profesional, básicamente las fuentes han sido, la tradición oral y los compañeros que fueron con él a Rivas y que más tarde recordaron algunos de los episodios de su vida en la ciudad de Alajuela. Hubo gentes que no le conocieron, pero que supieron por otras personas y comunicaron este tipo de información. En resumen, prácticamente cabría pensar que los dos documentos serían, uno el acta de nacimiento y otro el acta de defunción. Y el acta de defunción de Juan Santamaría existe y es precisamente un documento que ha creado toda una polémica que creo que durará todo el tiempo en que Costa Rica siga teniendo como héroe nacional a Juan Santamaría y ese tiempo será toda la vida de Costa Rica a mi juicio; porque, adelantándome un poco, en el acta de defunción se dice que Juan Santamaría no murió al pie del mesón como siempre lo hemos creído, sino pocos días más tarde a consecuencia del cólera. No voy a comentar más este asunto porque en el curso de la charla me detendré de un modo más particular, hacia el final, para organizar un poco las ideas y el enfoque que me he propuesto desarrollar.

Un segundo aspecto introductorio que quiero enfatizar es el de que frente al caso de un héroe como Juan Santamaría, la posición correcta y adecuada es la actitud crítica o sea que en el objeto de estudio - Juan Santamaría -, debemos co-

locarnos en una posición objetiva, en una posición científica que necesariamente nos conduzca a la verdad, quitando lo que podría existir de mitología, de fantasía deformadora, que en el caso de los héroes se suele dar con mucha frecuencia. Y precisamente después de un análisis crítico como el que yo me he impuesto en torno a este personaje, la figura de Santamaría se mantiene con todas sus características fundamentales que todos conocemos; o sea que adoptando el papel crítico, la figura de Santamaría consolida su posición y, realmente, debemos necesariamente - como veremos al final - destruir la creencia de que en torno al héroe se han ido acumulando una serie de sedimentos que no son estrictamente el reflejo de su realidad como héroe. Pero, también, hay un tercer aspecto importante y es el de que cada época, el de que cada generación verá a Juan Santamaría indudablemente desde una perspectiva diferente, porque, las preguntas que cada individuo y que cada época hacen con respecto al pasado histórico, son diferentes; precisamente en el proceso evolutivo del héroe tendremos oportunidad de ver este aspecto del que les hablo: de que no siempre se le ha visto en la misma perspectiva y que al variar esta, la figura indudablemente también varía. Pero la importancia de todas estas actitudes críticas, analíticas y revisionistas, viene a ser la de que el héroe se mantiene, de que en realidad Juan Santamaría ganó la inmortalidad en un acto heroico auténtico y que no nos cabe a nosotros la menor duda de su proeza. La ofrenda de su vida por la patria, constituye su mejor galardón.

Debemos empezar señalando que la familia de Juan Santamaría aparece ligada a la ciudad de Alajuela al momento mismo de la fundación en 1782. Precisamente en los documentos jurídico-legales del establecimiento de la población de San Juan Nepomuceno de Alajuela, el 12 de octubre de 1782 aparecen dos mujeres de apellido Santamaría. Esto muy claramente nos viene a probar que el arraigo de esta

familia a Alajuela lo pone fuera de toda duda. Incluso en un famoso discurso de Rubén Darío sobre Juan Santamaría a raíz de la inauguración de la estatua en 1891, en uno de los párrafos dice: "Sea de Barva o de Alajuela Juan Santamaría, etc.", o sea que hay referencias a una fe de bautismo de un Juan Santamaría nacido en la población de Barva. No vamos a detenernos en este asunto porque nos llevaría por otros caminos. Pero lo que sí quedó muy evidente en un estudio de don Eladio Prado es que en aquella época había muchos Juan Santamaría; incluso en las búsquedas en el archivo me encontré con un Juan Santamaría en Alajuela en diciembre del año 1856, que lógicamente no podía ser nuestro héroe porque estaría muerto desde abril.

Allí mismo se menciona a Rufino Santamaría (alias Gallego); este sería su hermano y en los documentos que existen en el Archivo Nacional, para la inauguración del monumento nacional en San José, el año de 1895, uno de los asistentes se llamaba Juan Santamaría y era de Alajuela también. De modo que existían incluso en Alajuela parientes inmediatos de Santamaría, que llevaban este nombre y apellido; pero por otro lado sucede además que en aquella época el nombre de María se invocaba con mucho respeto por referirse a la Virgen Santa y a menudo entonces los Juan María eran llamados Juan Santamaría y es por esta razón que es posible encontrar también en las listas de los participantes de la Campaña Nacional a otros Juanes Santamarías, pero que pueden ser Rodríguez o Pérez, o cualquier otro apellido, sencillamente porque se llamaban Juan María. En la práctica era muy generalizado hablar de Juan Santamaría Rodríguez, por ejemplo. Todo innegablemente que se presta a grandes confusiones, pero del Juan Santamaría que pretendemos hablar es del héroe que todos conocemos.

Una de las primeras preguntas que surgen en torno al

soldado Juan, es al leer la fe de bautismo, en la que se dice que era hijo natural. La pregunta sería averiguar quién es el padre; creo que es un poco tarde para meternos en investigaciones, porque los que podrían habernos dicho la verdad desaparecieron hace mucho tiempo. Doña Manuela, la madre de Juan Santamaría, murió en 1876, así es que ella podría haber dado una buena información, no hay duda. Sin embargo analizando el asunto me he encontrado con dos versiones: una recogida en el Libro del Centenario de Juan Santamaría 1831 - 1931, publicado por el Instituto de Alajuela tres años más tarde. Allí se pregunta a una pariente de los Santamaría sobre la identidad del padre de Juan, y la señora Santamaría -de edad avanzada-, contesta al más tarde Licenciado Guillermo Ortiz, quien fue el que escribió el trabajo, diciendo que era un cholo guanacasteco, de esos que venían a dejar ganado a Alajuela para la tradicional feria ganadera. No obstante, en un artículo muy interesante que se publicó en el periódico La República, en 1901, escrito por don Elías Salazar, se señala en torno a esto diciendo lo siguiente: "...era hijo natural de Manuel Antonio Gutiérrez, mulato colombiano, zapatero, el cual tuvo otros hijos en Puntarenas...". Me parece que este dato prácticamente treinta y pico de años anterior al primero que referí, tiene mayor viso de posibilidad, puesto que el señor Salazar parece haber tenido contacto con mucha gente que todavía quedaba y que había conocido bien a Juan Santamaría y a su familia. Igualmente, en otro artículo publicado unos años antes, se hace la referencia a que era hijo de un señor Gutiérrez, colombiano.

Todo esto, pues, tiende en cierto modo a coincidir desde el siguiente punto de vista y es que ya fuera un cholo guanacasteco o un mulato colombiano, la ascendencia negroide de Juan Santamaría nadie la pone en duda; como veremos luego en la misma descripción física que el señor Salazar hace, parece evidente referirse a un tipo que tenía ancestro negroide.

La infancia de Juan Santamaría -el menor de los tres hijos de Doña Manuela-, debió haber sido adusta y severa como familia pobre que era. La madre se dedicaba a vender alimentos en la feria de ganado, a planchar ajeno y en oficios mujeriles sencillos y honestos, para ganarse la vida.

Hay un asunto bastante importante y es que a Juan Santamaría se le ha citado muchas veces como tambor, y hasta la fecha nadie había encontrado un documento que probara que esta función, esta profesión digamos, hubiese sido adquirida dentro del servicio militar.

Hay que hacer un poco de recuerdos históricos ... Con Morazán habían llegado a Costa Rica algunos músicos que lograron despertar el interés por la existencia de las Bandas Marciales o Militares. Se establecieron bandas en las distintas cabeceras de departamento, - como se llamaba entonces -, surgiendo la Milicia y la Banda Militar en la ciudad de Alajuela; consecuencia de la legislación promulgada por don José María Alfaro, un alajuelense hondamente querido en la comunidad. Cabía esperar entonces que en los reportes de listas de soldados y milicianos de Alajuela, pudiera hallarse el nombre de Juan Santamaría.

Hurgando en el Archivo Nacional me encontré una primera referencia del año 1846, mes de febrero, en la que se cita a Juan Santamaría como miembro de las Milicias de la Banda Veterana de Alajuela; ese es el título que se da. Y hurgando un poco más atrás en la documentación pude encontrar trece referencias más, porque eran hojas mensuales que se enviaban sobre la integración de las Milicias y de la Banda de Alajuela. Estas referencias van ininterrumpidamente desde abril de 1843 hasta abril de 1844, o sea que Santamaría estuvo en forma permanente sirviendo -seguramente como aprendiz de músico - desde abril de 1843

hasta abril del año 1844. Aquí encontramos por primera vez documentada la carrera militar de Juan Santamaría. Pero hay algo más; si Juan Santamaría estaba como aprendiz en las milicias, como aprendiz de músico, necesariamente tenía que saber leer y escribir. Muy corrientemente se ha dicho que Santamaría era un hombre muy ignorante, es decir de pocas luces; pero para hacer carrera como músico era obligación no sólo saber leer y escribir sino también comprender, o leer la música; esto nos lleva a otra cuestión de la que hablaré en pocos minutos y es, si estuvo en la escuela, averiguar quién fue el maestro, y yo tengo por aquí los datos.

En consecuencia me parece que debemos cambiar un poco la perspectiva que tenemos de Juan Santamaría. No fue un tambor de esos que aprenden sin ninguna educación formal, digámoslo así; todo lo contrario, estuvo bajo la dirección de don Pedro Barona, el documento dice así, pero creo que debe ser Barahona, familia que se ha conocido también como muy inclinada al arte musical. Tenemos aquí un elemento importante, el de un entrenamiento como músico y como militar durante trece meses en los años 1843 y 1844, por entonces Santamaría tenía 11 años y resto, cuando inició su labor. Es importante señalar que antiguamente e incluso en las bandas de hoy, se han incluido muchachos de 10 a 12 años, que mostrando inclinación musical, empiezan jalando atriles y poco a poco van perfeccionándose en el conocimiento de un instrumento. En el caso de Santamaría tenemos la referencia de que no sólo tocaba muy bien el tambor, sino que también tocaba muy bien el clarín; así es que podemos agregarle un instrumento más. Tambor era incluso un cargo que equivalía al de músico o sea que no necesariamente tenía que tocar el tambor para ser músico y precisamente al que solía ser Director de la Banda en aquel entonces no se le llamaba así, sino que se le llamaba Tambor Mayor. Esto muestra pues la relevancia del vocablo Tambor dentro de la termino-

logía musical militar de aquella época.

Santamaría tuvo en la escuela un compañero que se llamaba José María Bonilla y precisamente José María Bonilla mencionó que en la escuela había sido condiscípulo de Santamaría y que su maestro había sido José María Castillo. Incluso Bonilla sobrevivió muchos años al Héroe y escribió en un periódico de 1887 un artículo en que decía: "Yo creo que el acto heroico de Santamaría fue hecho pensando en lo que nos había dicho nuestro maestro José María Castillo: que el día en que un hombre humilde, un hombre de pies en el suelo realizara un acto heroico; en los partes de guerra no se le mencionaría, porque a los humildes, a los de pies en el suelo no se les tomaba en cuenta, pero que no por eso el acto heroico sería de gran significación y que más tarde llegaría el momento en que la gente se diera cuenta del valor de este acto heroico, entonces la figura se elevaría grandemente"(sic). Y comenta Bonilla, "y yo creo que este es el caso de Juan Santamaría".

Al encontrar esta referencia se me planteó una duda ¿Estará diciendo verdad o mentira este amigo de Santamaría, José María Bonilla?

Revisando las actas municipales de Alajuela, me encuentro con que el 18 de junio de 1838, aparece José María Castillo ofreciéndose servir en la ciudad como maestro y repito que esto es en junio de 1838 cuando Santamaría tendría los 7 años por cumplir, o sea que estaría en edad de entrar a la escuela. De este modo pude verificar pues, la veracidad del informe de Bonilla, probado documentalmente.

Y Bonilla se expresa de don José María Castillo en forma muy elogiosa diciendo que era un ilustre pedagogo.

Habría entonces que hacerse la pregunta: ¿Quién era José

María Castillo?. Siempre resulta muy importante hacer este tipo de pregunta; claro que el problema es obtener la respuesta. Dichosamente pude conseguir alguna información. Había nacido en 1805, o sea que tendría 32 - 33 años cuando vino a servir como maestro a la ciudad de Alajuela, era hijo del hogar de Luis del Castillo y Concepción Palacios. Esto es muy importante porque la familia del Castillo termina convirtiéndose simplemente en Castillo, como era usado por don José María.

La familia del Castillo tiene una de las figuras más relevantes en don Florencio del Castillo, presbítero que precisamente después de graduarse en León de Nicaragua como sacerdote, sirvió al curato de Alajuela entre 1804 y 1808 cuando fue llamado al Seminario Conciliar de León de Nicaragua, para convertirse en profesor. De modo que el presbítero del Castillo, el único curato que desempeñó en su vida fue el de Alajuela, y por cierto que tiempo más tarde un sacerdote amigo, desde Costa Rica, le escribe a don Florencio en Nicaragua y le dice: "si vinieras a Alajuela no la reconocerías ya todas las calles están cerradas de piñuela".

El dato es interesante porque habiendo sido fundada primero Heredia, luego San José y más tarde Alajuela; con mucha diferencia, Heredia y San José tenían las calles cerradas por tapias de adobe y teja, mientras que Alajuela, como iba muy atrás en el desenvolvimiento urbano, apenas estaba en la etapa de la piñuela. Siempre he creído que de aquí es que se deriva el sobrenombre de piñuelas, que algunas veces se ha solido dar a los alajuelenses.

Pues bien, sucede que José María Castillo era sobrino de don Florencio y precisamente cuñado de don Juan Mora Fernández, nuestro primer Jefe de Estado, y del mayor Juan Francisco Corrales que era el Comandante de la Tropa en la

cual Santamaría fue como miliciano a la batalla del 11 de abril. Para incendiar el Mesón, Santamaría salió del cuartel de Corrales - del cuartel del Capitán Juan Francisco Corrales -, que por cierto murió en esa batalla. Véase como hay tantos enlaces y vínculos entre esta familia del Castillo, la influencia de Don Florencio y la de Don José María, sobre nuestro héroe alajuelense.

Lamento no poder dar más información sobre José María Castillo, pero yo creo que en el futuro habrá oportunidad de ir escarbando un poco más en los documentos y exaltar la figura de este formador de nuestro Héroe Nacional. Debemos también recordar que Juan Santamaría era conocido en Alajuela y ya les cité el caso del documento de diciembre de 1856 en que se habla de Rufino Santamaría, alias Gallego. Todos sabemos que Santamaría también era conocido con el nombre de Juan Gallego.

En realidad había un poco de sentido peyorativo en el empleo de este nombre, porque Juan Gallego o el término de oriundez, ha sido siempre invocado como un término despectivo, como diciendo que es persona de poca inteligencia, de pocas luces. Entonces cuando se hablaba de Juan Gallego refiriéndose a Santamaría, la gente lo que quería era burlarse un poco de él. El otro mote era el de El Erizo que se le daba precisamente por ser todo lo contrario, es decir de un cabello muy rizado -por su origen negroide-, no hay duda.

Don Elías Salazar, en el artículo a que ya hice referencia, dice que es muy posible que la fea figura de Juan contribuyera a confirmarle, pues era lo que vulgarmente llamamos un patango, es decir un hombre sencillo, de modales un poco bruscos.

El Erizo se debió a su pelo crespo y esponjado como el de

la madre, que era gruesa y morena. Y el mismo señor Salazar es el que nos hace una descripción de su aspecto físico bastante circunstanciada. Santamaría era mulato, de buena estatura, fornido, barrigudo, inclinado hacia adelante, fuerte, pies grandes y algo vueltos hacia afuera, rostro varonil más bien largo que redondo, color moreno, frente regular ligeramente abultada, ojos pardos de buen tamaño, pómulos algo prominentes, carrilludo, nariz algo chata y gruesa, labios abultados, orejas grandes, pelo ensortijado, pestañas crespas, bigote y cejas poco pobladas y escasa barba.

En realidad un retrato literario siempre tiene que ser un poco generalizante. Se coincide en la documentación de la época que Juan Santamaría no era el hombre guapo de la ciudad; pero si complementaba su fealdad con una simpatía que se ganaba a todos y a esto también ha de agregarse el enorme sentimiento afectivo que lo unía a su madre.

En su aspecto físico también parece que era un poco descuidado y oigamos nuevamente esta descripción de don Elías: "Vestía de camisa mal abrochada, pantalones de mezclilla o dril de color y sombrero de paja de los que llamamos "Masaya"; andaba descalzo y se ceñía la cintura con una correa o cualquier cosa apropiada al objeto; era descuidado en el aseo de su persona, salvo cuando la ordenanza militar lo obligaba a presentarse limpio, cuando era tambor" (sic).

Como se ve en realidad era un tipo común, un tipo que debido a no haber mediado su acción heroica habría sido olvidado, cayendo dentro de lo que podríamos llamar la galería de personajes típicos o un poco folklóricos que cada comunidad tiene.

Pero hay una cuestión muy importante, debemos profundizar un poco en su psicología para explicar luego su acción heroica en Rivas.

Me parece que en su manera de ser se refleja muy vivamente al alajuelense en más de una cosa, en su espíritu festivo y a veces, de pocas inhibiciones.

Veamos lo que don Elías dice sobre su modo de ser: "Cuando muchacho andaba de manos largos trechos, por pago o por gracia, es decir parado de manos caminaba 25, 50 o más metros sencillamente por la habilidad física que tenía. Más que peón, era mandadero, se ocupaba de picar leña, encalar, hacer barro, coger café y en acarrear carne y sus anexos a los puestos de venta, era aficionado a comer rapadura (dulce raspado) y a tomar sus copas, pues solía achisparse, sobre todo cuando en unión de otros mozos de su clase acompañaba a Salvador Delgado, que era un violín acordado con el canto de algunos, le iba a dar serenatas a las mozas favoritas. Santamaría era uno de los rústicos cantadores y miembros de la turba alborotadora de la ciudad; era mozo alegre, decididor, de mediana inteligencia aunque por el aspecto parecía que tuviera menos inteligencia, sin ninguna instrucción, -eso de ninguna instrucción es un juicio que no cabe, es decir, que para la época, el haber cursado aunque fuera las primeras letras ya era bastante-, inofensivo, servicial, amigo de rezos campestres, de velas; -talvez no tanto por el rezo como por los traguitos-, comida y chocolate que daban en los misinos. Contaba chistes vulgares con que divertía a los concurrentes, -como que no ha pasado la moda-. Solía jugar cigarros y pitillos, según costumbre de algunos campesinos, es decir acumular unos cuantos cigarrillos haciendo apuestas con los dados, etc. Para las gentes que no tenían mucho dinero, un cigarrillo de esos, hecho a mano, resolvía el problema".

Creo que el héroe no se improvisa. El cuartel, la milicia, sus servicios por lo menos de esos trece meses reportados, aunque en febrero del año 46 aparece mencionado otra vez,

o sea que durante 14 meses, primero 13 meses de seguido y luego más tarde uno, estuvo ligado a las milicias y a la Banda de Alajuela. Esto debió haberle dado alguna disciplina, lo que no sé yo, es lo que pasó de abril de 1844 ya que a partir de esa fecha ya no se lo vuelve a mencionar, hasta febrero del año 1846 en que se le cita nuevamente como miembro de la música en Alajuela.

Podría ser que por alguna travesura un poco irreverente pudiese haber sido eliminado de la Banda y que más tarde se le reclutara un mes más, pero que ya su comportamiento no fue aceptado y desapareció de las milicias; esto es eminentemente especulativo.

Habría en Juan Santamaría un músico frustrado innegablemente, puesto que la habilidad como tambor lo mantuvo y no debemos olvidarnos de que a finales de 1847 hubo un movimiento de insurrección en contra del gobierno de don José María Castro y que en marzo de 1848 estalló en Alajuela un movimiento jefado por don José María Alfaro y su hermano don Florentino contra el gobierno de Castro.

A raíz de este movimiento militar que fue sofocado precisamente por el Vicepresidente don Juan Rafael Mora, sucedió que el Gobierno, en castigo a los alajuelenses por su rebeldía, suprimió el cuartel y Banda Militar. De marzo de 1848 hasta principios de 1861 no hubo Banda Militar en la ciudad de Alajuela, por esta causa. Podría ser, pero en realidad los documentos no prueban que hubiera continuado como músico. Pero posiblemente de no haber mediado estos factores, Juan Santamaría en la época del 56, habría sido miembro de la Banda Militar y muy probablemente no habría estado en el cuartel de Corrales en las condiciones que la historia lo llamó.

Pero, quiero apuntar dos cuestiones que ya los alajuelen-

ses le reconocieron a Juan Santamaría en vida, que era hombre valiente. Leo una vez más lo que escribió don Elías Salazar, "pero lo que más distinguía a Santamaría era su indisputable valor. Cada vez que el Juez de Paz, Manuel Solano, necesitó capturar algún reo, al primero que llamaba era a Juan Santamaría, porque estaba reputado como hombre fuerte y valiente. El terrible bandido Nereo Corella, a quien temiera todo el mundo en Alajuela, fue capturado por Santamaría en unión de otros, que solos probablemente no lo hubieran aprehendido; era habilísimo enlazador y con una cuerda o mecate sogueaba a los reos, a los más rebeldes, a los que de otro modo no se les podía capturar."

Se le ha mencionado por otros autores como mozo que solía arrear el ganado y que más de una vez iba a la Garita en tareas ligadas a la ganadería; posiblemente ahí aprendió estas tareas de sogueo que le sirvieron muy bien en su labor de cooperación con la policía en Alajuela.

Vemos pues claramente aquí el espíritu valiente de Juan, pero la imagen que puede quedar por acá, también es la de un hombre indisciplinado, pues seguramente que el ambiente de aquella época no era muy propicio para una formación rígida, severa, menos del hijo de padre desconocido.

Pero hay un aspecto, una anécdota, la última que les voy a leer de Salazar, que me parece a mí muy ilustrativa y que muestra un poco su disciplina: "Cuenta un anciano amigo de él, que estando muy jovencillo vio el Gallego a Rafael Sibaja, hombre forzudo, levantar una piedra pesada y ponérsela en el hombro; la piedra estaba junto a la casa del Gallego el cual trató de hacer lo mismo pero apenas pudo rodarla; desde entonces no cesó de moverla hasta el día en que pudo ponérsela en el hombro y cumplir la palabra que había empeñado a Sibaja." Esto denota constancia, perseverancia y una contextura física innegablemen-

te bien desarrollada, que nos va dando ya ciertos elementos importantes para la comprensión del héroe: valentía, fuerza, cierta disciplina militar; no la llamamos estrictamente disciplina militar rígida, pero si cierta formación militar.

Cuando vino en marzo de 1856 el llamado del presidente Mora para ir a la guerra, Santamaría parece que tenía algunas dificultades porque su madre, -ya que él era quien velaba por su sostén,- estaba un poco reacia; sin embargo fue convencida, sobre todo porque la tropa de Alajuela, al mando del Mayor Juan Francisco Corrales, llevaba gente muy conocida. Por ejemplo; estaban don Apolonio Romero, que fue teniente y que precisamente en esta tropa de don Apolonio fue Juan Santamaría. De modo pues que Santamaría se desplazó por el camino nacional hacia Puntarenas embarcándose hasta el río Las Piedras o lo que hoy se llama Bebedero y de ahí continuó hacia Liberia y más tarde hacia Nicaragua, habiendo precisamente llegado el 10 de abril a la ciudad de Rivas.

Parte de la tropa de don Juan Alfaro Ruiz, otro grupo alajuelense muy importante, fue dejada en el puerto de La Virgen, pero la gente del Mayor Juan Francisco Corrales se estableció en la esquina diagonal al ángulo suroeste del mesón y precisamente esta casa se llamó Cuartel de Juan Francisco Corrales. Fue de allí de donde salió Juan Santamaría a consumar su acto heroico. No vamos a hablar del acto heroico porque sería repetir una historia harto conocida; quizá si convendría esbozar algunas cuestiones: Juan Santamaría no fue el primero en intentar quemar el mesón; hubo por lo menos dos personas que con anterioridad intentaron sin éxito este empeño de incendiar el edificio donde estaban parapetados los filibusteros. El primero Luis Pacheco Bertora de Cartago y que murió por allí de 1892, se despojó de su camisa y con una caña brava, la empapó de

cañón o algún material parecido y cruzó la calle, pero fue baleado antes de llegar a consumir el incendio.

Baleado en el pecho muy gravemente, perdió el conocimiento y fue de los curados por el doctor Carlos Hoffman, aunque el resto de su vida le quedó en el pecho una oquedad que tenía que llenarla con una almohadilla para no parecer una figura extraña. Pero, Pacheco no pudo consumir el intento. Estando Pacheco caído con la tea en la mano inconsciente, un nicaraguense, Joaquín Rosales, cogió la tea y trató de hacer lo mismo, pero murió antes de conseguirlo.

Y el tercer intento, un rato más tarde fue el de Santamaría. Hay un detalle interesante que he encontrado en varios relatos y que apenas lo voy a esbozar porque tengo que profundizarlo e investigarlo de un modo mayor y es que parece que Juan Santamaría intentó dos veces el incendio. Parece que la primera vez lo hizo, no precisamente en la esquina donde se esperaba que lo consumara, sino hacia un lado y como que el fuego no cobró toda la fuerza que se esperaba, fue mandado por segunda vez. Repito que de esto hay algunos relatos, pero que el asunto merece ser mejor analizado para tratar de establecer la verdad con una afirmación tajante. No me atrevo ahora a hacerlo, pero si me parece interesante plantearles una nueva perspectiva de la acción heroica; la verdad es que se necesita tener mucho valor para hacerlo una sola vez con los riesgos de pérdida de vida, pero hacerlo dos veces, es ya un coraje completo.

Esto es lo que podríamos llamar Juan Santamaría el hombre. Ahora me interesa examinar más bien a Juan Santamaría el héroe. En el parte de guerra Don Juan Rafael Mora habla de que “los nuestros incendiaron el Mesón de Guerra donde estaba parapetado el enemigo” al referirse a los nuestros, está hablando de los costarricenses y ya les he narrado los intentos que hubo y que aparte de Luis Pacheco,

de Rosales y de Santamaría, a nadie se le ha mencionado como autor de este incendio. De modo pues, que no queda más alternativa que reconocer que el acto fue ejecutado por Santamaría.

Si nosotros analizamos críticamente la carta de don Juan Rafael Mora, vemos que él da el parte de que murieron el General Quirós, menciona algún Coronel, menciona algunos tenientes de Coronel, etc. Pero la jerarquía militar baja no la menciona en su carta, y creo que en esto actuaba conforme a los criterios de la época. Las personas importantes en lo social, en lo político y en lo económico se mencionaban; los demás apenas se dice por allí que hubo numerosos actos heroicos, pero no mencionaba los nombres de ningún soldado de ningún cabo, de ningún militar de subteniente para abajo, a ningún militar de baja graduación, sólo a los de alta graduación.

Tenemos que en 1864, para el 15 de setiembre, un ilustrado colombiano, -Don José de Obaldía- hizo un discurso donde se exalta por primera vez la figura de Juan Santamaría. Habían pasado apenas ocho años y precisamente José María Bonilla dice “Yo conocí al señor Obaldía en el año 64 en Chiriquí en Panamá”,— el señor Obaldía dije era colombiano, pero natural de la provincia de Panamá, que formaba parte de la Gran Colombia y era una figura muy distinguida. Fue presidente o Gobernador, quiero decir más bien del Estado de Panamá, en la Federación Colombiana—. Precisamente por su actitud panameñista fue expulsado de Panamá en 1864, cuando gobernaba Colombia el General Mosquera y vino a refugiarse a Costa Rica. Aquí en Costa Rica desempeñó labores como educador, pero con este discurso del 15 de setiembre indudablemente lo que buscaba era exaltar el nacionalismo costarricense él, un nacionalista panameño, de modo que desde esta perspectiva se vería la figura

ra de Juan Santamaría, en la primera oportunidad en que públicamente se le exaltó. Muy poco tiempo más tarde, parece que al año siguiente, vino emigrado político de Honduras el célebre literato Alvaro Contreras. Contreras es una de las plumas más brillantes que ha producido la América Central, un orador notabilísimo; y ese detalle que apenas esbozó en su discurso Don José de Obaldía, lo convirtió Contreras en un enfoque muy profundo, analítico y exaltador de la figura del héroe. Es más, por lo que dice Contreras de Santamaría, pareciera muy claro que incluso tuvo oportunidad de hablar con la madre de Juan Santamaría, aquí en Alajuela. Ya yo había dicho al principio que había muerto la madre en el año 78 y estamos hablando del año 75, de modo que la madre supo del discurso de Obaldía y supo igualmente del discurso de Contreras, que para mí, es el discurso en que se ubica ya a Santamaría en su más auténtica dimensión. Y ese verbo vehemente, extraordinario de Alvaro Contreras, fue precisamente, en consecuencia, el que llevó a la conciencia nacional, el que sacó, digamos, de la oscuridad en que vivía, al Héroe alajuelense.

Y ya de allí en adelante empieza con más frecuencia a hablarse en los ochentas, de Juan Santamaría y en el año 87 don Lorenzo Montúfar pone en duda el acto heroico de Santamaría. Y todos los que habían ido con Santamaría a la batalla, los que lo habían visto morir en el acto, se indignaron y empezaron a escribir y publicar y hacer entrevistas y finalmente se gesta un movimiento para levantar la estatua al héroe alajuelense, que se inauguró precisamente el 15 de setiembre de 1891. Con oportunidad de esta inauguración, fue que se hizo la información ad-perpetuam en la cual distintas personas, que estuvieron de un modo u otro ligados a Santamaría, testimoniaron ante un Juez lo que ellos vieron.

Como fue que se realizó el acto heroico, y en fin, la información ad-perpetuam es uno de los documentos fundamen-

tales de la bibliografía de Santamaría.

Podría creerse que en este proceso, de 1856 hasta cuando se erige el monumento, podían haberse inventado algunas cosas en torno a Juan y su acto heroico. Pero no, pasó algo muy interesante: en la Gaceta del 14 de enero de 1900, don Anastasio Alfaro publicó por primera vez unos documentos encontrados pocos días antes, en el Archivo Nacional. Es un documento de noviembre de 1857, en el que la madre de Santamaría pedía una pensión por el acto de su hijo y daba el dato de que había incendiado el mesón, de que había muerto al pie del mesón, y en fin, los detalles que todos conocemos en torno a la acción heroica de Santamaría.

Si Santamaría fuera un mito, en el año 57, a escasos 18 meses de la acción heroica, la madre de Santamaría no podía ponerse a inventar cosas, pues estaba diciendo lo que los compañeros de la batalla de Rivas le habían informado; incluso sobre la muerte de su hijo. Por lo tanto este documento hallado en 1900, lo que hace es ratificar todo lo que se había venido diciendo desde atrás sobre el soldado Juan; o sea que no había habido una fantasía, no había habido una modificación para elevar más la figura de Santamaría. La madre de Santamaría era una mujer analfabeta; la petición la hace a través de un escribano, de modo que el escribano talvez por e en boca de la madre de Santamaría algunas palabras un poco rebuscadas, que no serían las verdaderas, por ella empleadas, pero desde esta perspectiva es claro y para mí evidente, que no solo murió Juan al pie del meson, sino igualmente hay que decir que la acción heroica, tal como que la conocemos, fue como ocurrió, que no ha habido exageraciones ni distorsiones en este proceso.

Al principio les decía que hay un problema es el que en el asiento de defunción de Juan Santamaría, se dice que

murió del cólera, de camino de Nicaragua a Costa Rica. Este asunto ha provocado grandes polémicas en el pasado, pero no cabe la menor duda de que dentro de todos los testimonios de personas que conocieron a Juan Santamaría, que estuvieron en la batalla, que de un modo u otro ligados a él, todos coinciden en que murió al pie del mesón.

Hay un concepto jurídico legal que dice que un solo testigo amula todo. Es un único testimonio, una única documentación en donde se dice que no murió al pie del mesón, sino que murió del cólera. A quién habremos en consecuencia de creer: ¿a la madre en noviembre de 1857 que dice que murió al pie del mesón, a todos los amigos y compañeros que fueron a Rivas y que vieron y fueron testigos presenciales del acto, o al registro de un Sacerdote que tenía que estar inscribiendo todos los muertos? 138 muertos de Costa Rica hubo en esa batalla y luego se desató el Cólera Morbus, por lo que hubo que anotar a decenas y decenas de soldados que murieron en la misma acción, es decir en la campaña, pero a consecuencia del cólera, etc. Yo creo que un solo testimonio no es prueba suficiente y por lo tanto tengo para mí, de que es innegable de que Juan Santamaría murió al pie del mesón. Aquí debería de terminar. Pero hay una cuestión, incluso que ha estado pasando aquí atrás mientras he estado hablando, que no debo callar y es la del entierro de Juan.”

Juan Santamaría murió en la acción del 11 de abril. La batalla se prolongó durante todo el día y aún en la noche y en la madrugada fue que los filibusteros se retiraron y pudie-

«Aquí alude el autor a la presencia de funcionarios del Gobierno de Costa Rica, que se presentaron ese día al Museo Juan Santamaría, airados por haberse publicado un informe que demostraba que los restos traídos como de Juan Santamaría desde Rivas, Nicaragua, eran más recientes, y posiblemente de un cerro, y otros, restos de animales.

ron entrar en la Iglesia, que fue el último reducto donde los filibusteros moribundos quedaron allí con sus revólveres listos, a sabiendas que iban a morir, pero dispuestos a matar más costarricenses, antes de morir. Mes de abril en Rivas, Nicaragua; un mes muy caliente, los cuerpos fácilmente se descomponían. Es probable que al General Quirós y al Mayor Juan Francisco Corrales los enterraron en una fosa individual en la Iglesia de San Francisco, pero con los soldados costarricenses que murieron lo que se hizo fue una zanja y se les enterró. ¿Quién iba a saber en aquella época que la historia exaltaría a Juan Santamaría?. Nadie..., en consecuencia, se le enterró en una fosa común con los 138 costarricenses muertos en la batalla y se habló de que se les sepultó en un callejón al lado de la Iglesia de San Francisco. Nunca nadie pensó en desenterrar los restos de Juan Santamaría, porque no había como identificarlos. No se hizo un plano ahí donde se iba colocando a cada muerto, ni había tiempo de hacerlo porque ya apestaban.

En consecuencia, cuando se trajeron este año los restos de Santamaría, muchos actuamos con verdadero escepticismo en torno a esta afirmación, que se sepa, no está probado, ni se puede demostrar en modo alguno, que los restos de Santamaría fueran sacados alguna vez, del lugar original donde reposaban porque en primer término no se sabe donde descansaban. Las excavaciones que se hicieron a finales de marzo y principios de abril en Rivas, es cierto que se hicieron en ese callejón de los ticos, pero había tal revoltillo que encontraron desechos de toda clase; una moneda de 1919 por allí, se encontraron gran cantidad de huesos de animales, dientes de caballo dice el informe, etc. y algunos restos humanos. Para aceptar que los restos humanos fueran de algún soldado tendrían que haberse podido hallar algún plomo o algunos residuos de sales de plomo que son muy fácil de

detectar, que se trataba de hombres que hubieran muerto en batalla pero se encontraron muy pocos fragmentos humanos.

En consecuencia en Nicaragua dijeron, bueno, estos son los restos de los héroes costarricenses. Así no se determinan las cosas científicamente. Un periodista nicaraguense, Pedro Rafael Gutiérrez publicó a finales del año 1979 un artículo diciendo que detrás de una cruz en la explanada de la Iglesia de San Francisco, allí estaban los restos de Santamaría.

¿ Con qué criterio?, cuando lo único que la tradición de Rivas dice que en el callejón de San Francisco se enterraron a los muertos, y ni siquiera sabemos dónde se enterraron al Coronel Quirós y al Mayor Juan Francisco Corrales, que eran personajes relevantes, menos podemos saber dónde estaban los de Santamaría. Por lo tanto este periodista publicó en la Nación un artículo diciendo "en este lugar están los restos" y esa fue la información que de Costa Rica se les envió a los que excavaron y lógicamente esa información no tiene ninguna veracidad, ni confianza.

Hace 5 años tuve yo la oportunidad de ir a Rivas, con una Comisión, precisamente a la Iglesia de San Francisco, porque la idea que había de parte del Gobierno de Costa Rica era la de colocar algún monumento que dijera: "aquí descansan los restos de los soldados costarricenses muertos en la batalla del 11 de abril de 1856" y tal vez alguna otra frase que dijera "en testimonio de la amistad entre Nicaragua y Costa Rica", y cosas así. Creó que es lo que se debió haber hecho. Pero los científicos nicaraguenses entonces excavaron en el lugar donde este periodista, que no es historiador, que no tiene ninguna disciplina, en tales campos ni probó él nada documentalmente, porque en esa oportunidad nosotros entrevistamos en Rivas a algunas gentes, ya fallecidas por cierto, que nos aseguraron que en el callejón ha-

bían sido enterrados los ticos, etc. Pero de esto, a decir que Juan Santamaría estaba enterrado en un lugar particular en el atrio de la Iglesia de San Francisco, hay una enorme diferencia. Al enviarse recortes de periódico como base para una información científica, es muy fácil cometer grandes errores. Yo no creo que los científicos nicaraguenses actuaran de mala fe, sencillamente utilizaron la documentación que de Costa Rica se les envió, pero, suministrado a nivel político y profano a lo científico y de allí surge el problema.

Esta noche en la televisión, el Embajador de Nicaragua dijo que el informe, el dictamen de la comisión científica de la que yo formé parte como historiador, es un instrumento para desprestigiar la revolución Sandinista y para desestabilizar el régimen y sobre todo para eclipsar las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica.

El problema de esa perspectiva deformada, es que nosotros lo hemos visto a nivel científico y cultural y ellos lo ven a nivel político. Anunciaron que los restos traídos salen mañana en un avión rumbo a Nicaragua y que allá serán depositados los héroes costarricenses, ya que aquí los hemos desprestigiado.

Yo creo que la comisión, que trabajó en Nicaragua lo hizo con seriedad, pero estaba mal informada. Pero como repito el asunto está siendo planteado a nivel político y no a nivel objetivo, científico y documental con que debe verse, es que me he permitido hacer esta glosa. Repito que yo no creo que haya habido mala intención del Gobierno de Nicaragua; lo que ha habido es mala información sencillamente. Les dejo a los políticos que enreden la política que enreden las cosas, pero yo afirmo la posición claramente científica de la comisión constituida en Costa Rica porque a mi juicio está la gente más calificada en la Antropología Física y en Medicina Forense.

Está nada menos que el jefe del Departamento de Medicina Forense de la Corte Suprema de Justicia, más altura no se puede buscar.

Para concluir deseo agradecer la enorme paciencia de todos ustedes por escucharme, y expresarles, con toda claridad de que para mí la figura heroica de Santamaría está perfectamente consolidada por la crítica histórica y que no se trata de una deformación, sino sencillamente que fue un replanteamiento que históricamente se hizo. Antes se pensaba y se hablaba de la guerra en la que don Juanito Mora como que hizo todas las batallas. Pero eso no pasó así. Ahora se enfatiza en el pueblo, y precisamente el pueblo está claramente representado en la historia de Costa Rica y en la epopeya nacional, la gesta del 56 y 57, con Juan Santamaría.

Muchas Gracias

El autor de esta conferencia, Dr. Carlos Meléndez Chaverri es un notable historiador costarricense, catedrático de la Universidad de Costa Rica.

Es un colaborador permanente de este Museo desde su creación.

Entre sus investigaciones históricas se cuentan diversos estudios en torno a la Campaña Nacional de 1856 - 1857, a la figura y al acto heroico de Juan Santamaría.

Otras publicaciones del Museo

- 1977 Información Ad Perpétuum. Heroísmo de Juan Santamaría: 1981.*
- Solicitud de pensión de la madre de Juan Santamaría presentada ante el Presidente Don Juan Rafael Mora. 1857*
- El Combate Naval del 23 de noviembre. La trágica suerte del Bergatín Once de Abril. 1857*
- 1978 General José Joaquín Mora. Biografía y Documentos. 1856 - 57*
- 1979 Santa Rosa.* Lic. Carlos Meléndez Oh.
- 1981 Hechos Militares y Políticos de nuestra Historia Patria. Rafael Obregón Loria 2da. ed. aumentada y corregida: 420 pág. 30 fotografías.
- 1982 Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental. Carlos Meléndez. 1era. ed. 150 pág. Anexo documental.
1983. Esteban Lorenzo de Tristán, fundador de Alajuela. Ricardo Blanco Segura. 1ra. ed. 72 pág. Anexo documental.

* Serie de folletos de divulgación histórica publicados en coordinación con la Comisión Nacional de Commemoraciones Históricas.

Esta edición consta de 2000 ejemplares impresos en la Imprenta del Museo, mes de abril de 1983. La portada la diseñó Carlos Francisco Zamora Murillo. La impresión estuvo a cargo de los jóvenes Jesús Araya H. Nelson Campos Ch., Leonardo Calderón V., y Euclides Hernández P., quienes tuvieron a su cargo la restauración de la maquinaria y la organización de los tipos de esta imprenta; bajo la supervisión de funcionarios del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.



El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, es una dependencia del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Fue creado en 1974 y entre sus responsabilidades se cuentan el rescate, la conservación y divulgación de todo lo referente a la epopeya que vivió el pueblo costarricense en 1856-1857 para lograr la expulsión de William Walker y su ejército filibustero del suelo centroamericano. Como institución protectora del patrimonio histórico de este periodo, se interesa en reunir toda clase de datos, testimonios materiales, y escritos relacionados con el tema. El Museo sostiene un sistema de canje de publicaciones con entidades afines.

La correspondencia debe ser enviada al apartado 785 - 4050, Alajuela, Costa Rica.

